

VOLVIENDO A LA FUENTE La Palabra de Dios en la vida de la CLAR

**P. Ignacio Madera
Vargas, SDS***

*Religioso y presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos), Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana, Licenciado y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Doctor en Teología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Profesor de tiempo completo en la Unigustiniana de Bogotá, Expresidente de la CLAR (2006-2009), miembro de la Comisión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia.

Resumen:

La CLAR ha mantenido en su búsqueda de renovación de la Vida Religiosa del continente la Palabra de Dios como la norma de las normas de la experiencia religiosa cristiana, asumiendo las consecuencias de su opción por ella desde una lectura crítica que ha fortalecido su opción preferencial por los pobres, oprimidos y excluidos en las fronteras del continente. Esta búsqueda ha estado señalada por la fidelidad, la resistencia, la pasión y las metodologías apropiadas para un abordaje del texto santo, con privilegio de la lectura del Nuevo Testamento.

Palabras clave: Palabra de Dios, Fidelidad, Resistencia, Pasión, Métodos.

Anotación preliminar

Los seres humanos vamos por la vida orientados por múltiples criterios. Hoy más que nunca, el desarrollo de los medios de comunicación, de las que denominamos tecnologías de la información y comunicación (TIC) nos van sumergiendo en un torbellino de propuestas y sensaciones las cuales van orientando el norte de la vida. En esta coyuntura, las reli-

giones no logran ser la fuente de orientación de la existencia, es decir, el lugar desde donde se beben los valores, los criterios y los derroteros para el pensamiento y la acción. No podemos soslayar la pregunta acuciante: ¿Qué orienta los caminos de la vida de la humanidad?

La imprevisible situación que hemos estado viviendo como humanidad con la expansión mundial del Covid-19 nos ha sumergido en la más intensa de las incertidumbres¹, pero al mismo tiempo nos ha mostrado que el ser que se ha creído dueño de las ciencias y las tecnologías, que ha montado todas las acciones humanas sobre el poder del capital y la ganancia desbordada, no es el omnipotente y poderoso sino el frágil ser que es parte de una creación que no puede controlar, cuando los fenómenos imprevisibles e imprevistos se presentan en la naturaleza y en las sociedades. Si algo hemos aprendido con esta realidad, y espero que así lo sea, es la condición humana en

su fragilidad y su interdependencia ecológica global².

Lo anterior, es para señalar lo que ha sido la vuelta a la Palabra Santa de la Escritura en la búsqueda de la CLAR, a lo largo de su trayectoria como animadora y estimuladora de la vida y compromisos con la realidad de la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña. Se ha procurado orientar y reorientar hacia la fuente fundamental de la vida cristiana a un estilo de vida que, desde sus orígenes, ha querido ser punta de lanza, bastión generador, pasión de Reino y pasión de eternidad³. No en términos moralizantes de un pretendido estado de perfección, como en algunas épocas de su historia se le ha denominado sin lograrlo, sino en términos de dinámica sustentante de la vida, de impulso vital que jalona hacia un mundo inédito y siempre perturbador de las tranquilidades y seguridades efímeras.

¹ Agamben y otros, “Sopa de Wuham, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia”. Colección de artículos sugestivos de intelectuales que analizan el asunto del Covid-19 en los primeros días de su aparición y expansión.

² Las insistencias del Papa Francisco en una ecología integral y su igualmente insistente afirmación “todo está conectado.

³ Ver a Metz, *Las órdenes religiosas: su misión en un futuro próximo como testimonio de Cristo*.

Volviendo a la fuente

Ha sido la fidelidad a la llamada de la Iglesia en el Concilio Vaticano II la que ha movido la vuelta a la Palabra Santa de la Escritura, en especial de la Escritura Neotestamentaria; la que impulsó la búsqueda de la CLAR desde la lectura que Medellín hizo del impulso renovador que quiso Juan XXIII que fuera el Concilio. Esa llamada está claramente presente en *Perfectae Caritatis*⁴ unida a la intencionalidad fundacional, en el contexto de las situaciones del mundo presente.

Los fundadores y fundadoras, al establecer sus reglas y dejarlas a la vivencia de sus seguidores, han sido claros en definir que la regla fundamental de su orden, congregación o instituto es el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo⁵. Esta centralidad de la norma de las normas, no normada, es la que ha inspirado la búsqueda de la CLAR a partir del impulso igualmente renovador que fue Medellín y su lectura del Vaticano II.

⁴ *Perfectae Caritatis*, 2.

⁵ Ver la Regla Bulada de San Francisco, “La regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad”.

Esta vuelta a las fuentes de la Escritura, sobre todo de la Neotestamentaria, se ha caracterizado, a mi manera de ver, por actitudes, políticas, estrategias, programas y proyectos orientados por criterios que podemos identificar a lo largo del proceso de llevar a la práctica de la Vida Religiosa del continente, esta llamada conciliar y del magisterio latinoamericano y caribeño. Señalaré cuatro paradigmas que a mi manera de ver explicitan el sentido del caminar de la CLAR con relación a la Santa Escritura: fidelidad, resistencia, pasión, liderazgo evangélico y una perspectiva metodológica. Me voy a referir a cada uno de estos aspectos porque me parece que son capitales, más allá de una consideración del solo proceso histórico o de la sola perspectiva hermenéutica elegida.

Fidelidad

La CLAR ha sabido mantener su fidelidad a la búsqueda de una vuelta a la Palabra como eje sustentante de la vivencia y la misión de la Vida Religiosa en el continente. Más allá de los sucesos, lo vital ha sido no claudicar en la propuesta de ese sostenerse en la centralidad de la Palabra y en los procesos que esa fidelidad

ha ido generando en el recorrido de la Vida Religiosa postconciliar.

Esta fidelidad a la escritura generó dinamismos inusitados en nuestro estilo de vida. Ante una emergencia de los pobres como favoritos del Reino, que provocó un verdadero éxodo de la Vida Religiosa hacia los sectores populares y las situaciones de marginalidad de las mayorías del continente. Hubo un desmonte de las estructuras en las cuales estaba atrincherada la mayoría de la Vida Religiosa, como las grandes instituciones de diverso género. Muchas y muchos impulsadas/os por una lectura de la realidad de nuestros países, a la luz de la revelación antico y neo testamentaria, reconocieron la urgencia de no solo una solidaridad afectiva, sino de una solidaridad efectiva, desplazándose de las seguridades institucionales a compartir las angustias y esperanzas ante todo de los pobres y excluidos⁶.

Esta fidelidad a la palabra neotestamentaria conllevó el impulso de proyectos caracterizados por asumir una hermenéutica escriturística desde las metodologías narrativa y socioanalítica. Y fue la fidelidad a esta última perspectiva, en lo que conlleva de desa-

⁶ *Gaudium et Spes*, 1

fíos para la interpretación de los textos de ayer y su actualización al hoy, la que fue provocando sospechas de ideologización izquierdizante del dato revelado y de heterodoxia no siempre sana. El proyecto Palabra Vida, de una originalidad y fuerza profética singular, fue objetado en el proceso de su desarrollo, pero logró suscitar en grandes sectores de la Vida Religiosa, sobre todo en el femenino, esta pasión por la lectura de la Palabra a la luz de los grandes desafíos que conlleva la misma, desde lo más crudo y doloroso de las miserias generadas por las estructuras de pecado, construidas desde el capitalismo neoliberal asesino⁷.

Resistencia

La fidelidad es la que nos ubica en la resistencia como dinámica de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña. Una resistencia con sus ambigüedades porque no podemos negar, en honor a la verdad, que las medidas tomadas

⁷ “Lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas” (Francisco, “Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común”⁶¹).

con relación a Palabra Vida provocaron, de parte de las instancias oficiales de la santa Iglesia, implicadas y de parte de las directivas y las bases de la CLAR, tensiones que distanciaron relaciones y generaron sospechas y prevenciones⁸. Pero la CLAR, fiel a la llamada de renovación supo mantenerse firme en el sentido y el valor de la vuelta a la Escritura, no como arbitraria terquedad, sino como fidelidad al Dios Padre y al sentido radical del seguimiento de su Hijo, el Señor Jesucristo. Por su Espíritu, la acción de la fe en ese Dios comunión, dio la fuerza para mantenerse a pesar de todo.

Resistir no ha sido una actitud de rebeldía sino una condición de fidelidad al sentido de una Vida Religiosa al servicio de las mayorías del pueblo santo fiel de Dios, que son las mayorías del continente: los pobres, cuyos rostros habían sido claramente identificados por Medellín y posteriormente ratificados y ampliados por Puebla y Aparecida⁹. Resistir es semejante a persistir, es decir, a

seguir insistiendo de otra manera. Y eso ha sido, a mi manera personal de ver, la clave de lectura de la historia de resistencia de la CLAR en esos años de no siempre grato recuerdo, para nuestro organismo de animación continental.

Y esta resistencia, este no claudicar en la búsqueda de una lectura de la escritura que respondiera a las angustias y esperanzas ante todo de los pobres, en el sentido señalado por *Gaudium et Spes*, ya citado anteriormente, ha sido compañera de la fidelidad a Cristo y a las voces del Espíritu, siempre allí y siempre generador de valentía; al estilo de los primeros discípulos que, por su acción, salieron a predicar al resucitado dando testimonio de su presencia hasta la prueba suprema de la fe: el martirio.

Pasión

Pasión por Cristo y pasión por la humanidad fue el tema del Congreso Internacional de Vida Religiosa convocado por las Conferencias de Superiores y Superiores Mayores en Roma en los inicios de este milenio¹⁰. Y esta pasión por la lectura de la reali-

⁸ Puebla, 1139, reconoce que la búsqueda de un compromiso real con la opción por los pobres generó tensiones.

⁹ Señalando Aparecida que la globalización hace emerger en nuestros pueblos nuevos rostros de pobres, 402.

¹⁰ Congreso Internacional de Vida Religiosa, se realizó en Roma en noviembre de 2004.

dad, de la realidad al interior de la Vida Religiosa y la realidad del pueblo, ha movido las búsquedas y los proyectos de la CLAR siempre referidos a la Escritura y siempre señalados por textos sugestivos que se han convertido en articuladores de la búsqueda y la reflexión como el relato de Emaús que se constituyó en hoja de ruta de varios años.

Pasión en dos sentidos fundamentales, en una apropiación personalizada del dato de la Escritura y en una proyección de lo interiorizado en el compromiso con la realidad del continente, de allí las sugestivas propuestas de los distintos períodos de presidencia: la propuesta de una refundación de nuestra vida a la luz de *Perfectae Caritatis*, las Cinco Líneas orientadoras, el proceso de Emaús, la propuesta de una Vida Religiosa místico profética al servicio de la vida, la revitalización y la reconfiguración, los íconos de la Visitación y de las Bodas de Caná. Toda una historia de lo que simbólicamente califico como la intención de bañar a la Vida Religiosa de la Palabra de Dios y bañarse ella junto con el pueblo en una fidelidad a las víctimas de toda injusticia y opresión.

Liderazgo evangélico

En esta historia de búsqueda de fidelidad a la Palabra, de resistencia ante las ambigüedades y dificultades generadas en el pasado reciente, no es posible dejar de señalar la importancia que para estos procesos de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña han jugado quienes han liderado a la Confederación después de Medellín. Mujeres y hombres que comprendieron su rol, no como poder institucional, sino como servicio incondicional al sentido de la Vida Religiosa y como anticipadora de los valores del Reino. Así, ha mantenido sus opciones fundamentales y ha logrado con el testimonio y apertura a las sugerencias institucionales, dialogar con sentido de comunión, en lo tocante al rol de la Vida Religiosa en la Iglesia del continente.

No podemos eludir el reconocer que estos liderazgos tuvieron que asumir posturas difíciles en cuanto a mantener equilibrios, sortear interpretaciones diversas de intenciones no siempre comprendidas, dadas las coyunturas de reflexión y praxis eclesial suscitadas por las propuestas de la Teología Latinoamericana, de sus

alternativas de nuevas maneras de asumir el dato escriturístico y el modo de ser Iglesia, de la espiritualidad y del compromiso político liberador.

Y sin ser anacrónico, tengo que afirmar que, a pesar de todos los sinsabores, los cuadros directivos de la CLAR pudieron realizar en verdad su ser de servidores de la animación de las 22 Conferencias y asumir con serenidad y fidelidad eclesial la intervención sufrida. Y en honor a la verdad, la directiva nombrada de otra manera, supo mantener la fidelidad institucional y la fidelidad a la tradición que venía señalada con relación al rol de la Palabra en los proyectos y programas. De manera que las directivas nombradas luego, según las normas propias, pudieron continuar sin mayores traumas su servicio en fidelidad a las opciones que han caracterizado a la Confederación. Y en este caso a la búsqueda de una lectura orante de la Palabra de Dios y sus correlatos con una lectura orante que se comprometa con la misión.

Una perspectiva metodológica

Lo he insinuado anteriormente. Los métodos utilizados para la

interpretación de la Escritura por parte de los equipos de Teólogas y Teólogos Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR y asumidos por las Conferencias Nacionales al aprobar los planes trienales han sido preferentemente la exégesis socioanalítica y la exégesis narrativa¹¹. Privilegiando estas dos propuestas de análisis de la escritura, las lecturas de los textos se han caracterizado por situarlos en su contexto y por leerlos más allá de los análisis histórico-críticos, en una comprensión del texto actual como reflejo de una historia y no como simple intencionalidad de un anuncio salvador en Cristo el Señor¹².

Esta lectura es evidente que asume así una perspectiva crítica, es decir, los textos expresan y reflejan la realidad contextual en la cual, no solo fueron escritos, sino aquella a la cual se refieren. Por eso, en un isomorfismo estructural entre los tiempos narrados y los nuestros, se establecen las es-

¹¹ En lo tocante a la exégesis socioanalítica menciono la obra de Theissen y Merz Annette, *El Jesús histórico* y en la narrativa los trabajos de André Wénin, profesor de la Universidad Católica de Lovaina su edición en discos *La narratologie*.

¹² Como es el caso de las conclusiones de Rudolf Bultmann con relación al Jesús histórico y la historicidad de los relatos evangélicos.

estructuras de fondo que nos hablan hoy y nos invitan a compromisos muy concretos con los contextos que vivimos. Me explico, si se habla de esclavitud en Egipto y de la escucha del clamor del pueblo para ser liberado, la estructura de fondo es el hecho de la esclavitud y las esclavitudes que hemos vivido y vivimos los seres humanos a lo largo de la historia. Liberarnos de estas esclavitudes es la acción de Dios en la historia pasada y en la historia del presente y la necesidad de un liberador, no es solo en el caso de Moisés, sino que sigue siendo el clamor en el Nuevo Testamento cuando en el episodio de Jesús en la sinagoga se ofrece como quien ha venido a liberar a los oprimidos, a abrir los ojos y los oídos porque el año de la gracia se anuncia hoy (Lc 4,14-21).

Una lectura que ve el relato en sus connotaciones históricas y remite igualmente a lo que nos dice hoy, sin darle la importancia primera a si el acontecimiento sucedió tal cual está narrado, a partir de una comprensión de la historicidad, como acuerdo entre el relato y el acontecimiento pasado¹³. Hoy es claro que es impo-

¹³ En lo tocante a esta reflexión cabe destacar los aportes de Lucia Weiler, Jose Mizzoti y Vanildo Zugno, durante algunos años miembros del equipo de teólogos y teólogas asesores de la presi-

sible lograr, incluso en la historia contemporánea, ese acuerdo total; pero lo que ese relato implica, conlleva y señala como sentidos y desafíos al compromiso, se identifica a la luz del contexto en el cual se ubica el episodio y en los significados implícitos y explícitos de lo narrado.

Esta metodología ha sido la que ha posibilitado una lectura situada para la Vida Religiosa, que se ha expresado en las propuestas de lectura orante de la Biblia en fidelidad a una tradición de la Vida Religiosa desde sus comienzos, la *lectio divina*. La Palabra orada, va transformando el corazón y llenando la vida de sentidos mayores.

Desde el presente hacia el futuro

Una anotación importante es la relevancia que se ha hecho de la lectura del Nuevo Testamento, realizando así el llamado eclesial a que religiosas y religiosos “manejen cotidianamente la Sagrada Escritura para adquirir en la lectura y en la meditación de los sagrados Libros ‘el sublime conocimiento de Cristo Jesús’”¹⁴. De

dencia de la CLAR y del siempre disponible apoyo y aporte de Carlos Mester y su equipo de lectura popular de la Biblia.
¹⁴ *Perfectae Caritatis* 8.

allí que, en tiempos de las biotecnologías y las infotecnologías¹⁵ los desafíos que se nos presentan deben encontrar una iluminación, un eco y un estimulante impulso para responder a las llamadas del Papa Francisco a que, en fidelidad a la palabra de la Escritura Evangélica nos orientemos hacia las fronteras de la humanidad. También para asumir en la nueva realidad las coyunturas contemporáneas que nos han hecho ver la necesidad de un cambio radical en el modo de ser y de vivir como seres humanos¹⁶. En esta “resurrección” la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, como estilo particular de vivir el Evangelio en la Iglesia, está llamada a ser impulso vital, desde todas las estructuras institucionales que maneja y, de todas las incidencias personales que sus miembros, mujeres y hombres, podamos tener, para ser incondicionales frente a las causas de los desposeídos y juglares de la posibilidad de una humanidad capaz de vivir la comunión.

¹⁵ Al respecto del rol de las biotecnologías y las infotecnologías en el presente de la humanidad son sugestivas las reflexiones de (Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*).

¹⁶ Francisco, “Encíclica *Laudato Si’* sobre el cuidado de la casa común”¹⁹⁴. Y la sugestiva carta del Papa Francisco al Gran Canciller de la Universidad Católica Argentina en el Centenario de la Facultad de Teología.

La CLAR, impulsada porque muchos en la fiesta de la vida “no tienen vino”¹⁷ se yergue una vez más como la que invita a hacer lo que “Él nos diga” (Jn 2,1ss). Eso que no es más que la conciencia clara con relación a una realidad evidente: es urgente dar el vino a todas y todos. Más allá de las nuevas modalidades de control social e ideológico que hemos desarrollado en la humanidad globalizada, está la conciencia de la frágil condición de seres humanos llamados a construir una nueva manera de relación con la naturaleza y entre nosotras/os. Ser conciencia crítica desde una renovada experiencia místico-profética al servicio de la vida, para hacer y buscar que otros hagan que los pobres, oprimidos y excluidos de todos los sistemas generados por el capitalismo voraz, sean invitados a las bodas de la justicia, el respeto a los derechos humanos y la construcción de la paz; para que así, el continente que ha vivido en las tinieblas siga viendo una luz grande: ¡Jesucristo, el Señor!¹⁸

¹⁷ Metafóricamente ese “no tienen vino” lo interpreto hoy como “no tienen comida, ni vivienda digna, ni educación, salud, trabajo, derecho a la recreación y el descanso, no tienen vida digna”

¹⁸ Ver. Madera. *Presentación a la Tercera etapa del proceso de lectura orante del Nuevo Testamento, La vida en el espíritu de Jesús resucitado, fuente de pro-*

En fidelidad, en resistencia, con pasión, manteniendo las metodologías críticas, socio-analíticas y narrativas, la CLAR sigue buscando aferrarse cada día y cada vez más a la Palabra Santa de los Evangelios como el lugar desde donde se beben los valores, los criterios y los derroteros para el pensamiento y la acción. Porque una Vida Religiosa renovada es posible, unida a todos los que en espíritu de construcción de humanidad solidaria propugnan por un mundo más cercano al Reino.

Bibliografía

- Agamben Giorgio, Zizek, Slavoj, Nancy, Jean Luc, Berardi, Franco “Bifo”, Lopez, Petit Santiago, Butler, Judith, Badiou, Alain, Harvey, David, Byung-Chul Han, Zibechi, Raúl, Galindo, María, Markus, Gabriel, Yáñez Gonzalez, Gustavo, Manrique, Patricia, Preciado, Paul B, y otros, *Sopa de Wuham, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, Editorial: ASPO, 2020.
- Congreso Internacional de Vida Religiosa. Roma en noviembre de 2004. Publicaciones Claretianas, Madrid, España, 2005.
- Francisco. “Encíclica Laudato si’ sobre el cuidado de la casa común”.
- Harari, Yuval Noah. *21 lecciones para el siglo XXI*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial, 2018.
- Madera, Ignacio. *Presentación a la Tercera etapa del proceso de lectura orante del Nuevo Testamento, La vida en el espíritu de Jesús resucitado, fuente de profecía para la vida religiosa en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLAR, 2009.
- Metz, J.B., *Las órdenes religiosas: su misión en un futuro próximo como testimonio de Cristo*. Barcelona: Herder, 1978.
- Regla Bulada de San Francisco: “La regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad”.
- Theissen, G y Merz Annette, *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 1999.

fecia para la vida religiosa en América Latina y el Caribe.